

Aprendiendo a ser amadas. La maternidad de las adolescentes como una estrategia llena de sentido en contextos de riesgo social

Anna Berga i Timoneda

Universitat Ramon Llull
Universitat Autònoma de Barcelona
anna.berga@uab.cat

Recibido: 28-07-2008

Aceptado: 11-03-2009

Resumen

El siguiente artículo plantea una aproximación analítica al tema de la maternidad en la adolescencia que parte de una voluntad de ruptura con los supuestos sociales dominantes, centrados únicamente en los riesgos, con la finalidad de visibilizar una vertiente fundamental para comprender el fenómeno en toda su complejidad: la dimensión emocional y de «atractivos» para sus protagonistas. A partir de un intenso trabajo de campo de carácter etnográfico-cualitativo, basado fundamentalmente en el método biográfico, se interpretan los significados y las vivencias de los agentes sociales implicados, a la luz de algunos conceptos sociológicos clave para mostrar que, más allá de la idea hegemónica del riesgo y la reproducción social, la maternidad en las adolescentes puede ser entendida, desde su propia realidad y en contextos de vulnerabilidad social, como una «estrategia social» llena de sentido —y de contradicciones— a la búsqueda de adquirir el estatus adulto y una oportunidad para la incorporación social.

Palabras clave: género, estrategia social, resistencia simbólica, alternación biográfica, normalización social.

Abstract. *Learning to be loved. Teenage motherhood as a meaningful strategy in social risk contexts*

The following article presents an analytical approach to the subject of teenage motherhood based on the willingness to break with the dominant social assumptions, focussing only on the risks, with the aim of exposing an essential viewpoint for being able to understand the full complexity of the situation, which is the emotional dimension and the fact that it can be «attractive» to young women. Based on an intense ethnological and qualitative field study, mainly using biographical methods, the meanings and experiences of the social agents involved are interpreted in the light of sociological concepts that are key to demonstrate that, beyond the hegemonic idea of risk and social reproduction, motherhood of teenagers, in their own reality and in the context of social vulnerability, can be understood as a meaningful —and contradictory— «social strategy» in the search for an adult status and an opportunity to integrate into society.

Key words: gender, social strategy, symbolic resistance, biographic alternation, social normalisation.

Sumario

- | | |
|--|--|
| 1. Introducción | 4. El embarazo adolescente: más allá de la perspectiva del riesgo social |
| 2. Metodología | 5. Conclusiones |
| 3. Significados y vivencias de la maternidad desde la perspectiva de sus protagonistas | Referencias bibliográficas |

Introducción

Durante los últimos años, el tema del embarazo de adolescentes ha pasado a formar parte de la agenda de problemas sociales en nuestro país, mientras en otros contextos hacía tiempo que existía como tal. Efectivamente, el número de embarazos entre las adolescentes ha aumentado, y esto se produce, paradójicamente, en el mismo periodo en que los jóvenes han tenido una mayor accesibilidad a los métodos anticonceptivos, la educación sexual se ha generalizado a nivel curricular y los roles sexuales de las nuevas generaciones se han ido equiparando cada vez más. Así mismo, este aumento de la fecundidad en la adolescencia se produce de manera coincidente con la tendencia al retraso de la edad media de la primera maternidad en el conjunto de la población femenina española. Según los datos estadísticos oficiales, los embarazos están aumentando desde hace un decenio en los dos extremos de la vida fértil de las mujeres: la adolescencia y la proximidad a los cuarenta años.

En Cataluña, según datos del Instituto Nacional de Estadística, las tasas de fecundidad entre las mujeres de 15 a 20 años pasaron del 4,9 —el año 1996— al 11,06 correspondiente a los últimos datos de 2006. En el conjunto del Estado español, la tasa de fecundidad media es superior, y ha pasado en el mismo periodo del 7,4 (1996) al 12,3 (2006). En relación con las mujeres de 20 a 24 años, las tasas de fecundidad en Cataluña han pasado del 20,8 (1996) al 38,2 (2006), y en el conjunto del Estado, del 25,9 (1996) al 33,03 (2006). Paralelamente, las interrupciones voluntarias del embarazo en estas edades también han mantenido una progresión creciente en los últimos años, de manera que, como afirman los expertos, el importante aumento de embarazos en adolescentes no se traduce en un incremento similar de los nacimientos en estos grupos de edad.

Esta es una realidad muy poco analizada en nuestro país, y los escasos estudios existentes están formulados, fundamentalmente, en clave demográfica¹ o parten de la perspectiva de la salud pública, es decir, la preocupación por la falta de información de los jóvenes sobre los métodos anticonceptivos, los problemas de salud física y psíquica de una madre demasiado precoz o la preocu-

1. Cabe hacer una mención especial a los trabajos de la socióloga Margarita Delgado (1994, 2000).

pación por las condiciones de vida de un futuro bebé potencialmente considerado «en riesgo». Efectivamente, el embarazo de adolescentes se presenta normalmente como un indicador de riesgo social y suele aparecer el término «reproducción» en los discursos: «esto es una cadena que nunca acaba, continúa de generación en generación», afirmaba en una entrevista el responsable del Plan interdepartamental para mayores de dieciocho años², recogiendo, de hecho, la opinión de la mayoría de los profesionales que trabajan día a día con adolescentes en situaciones de riesgo de exclusión social, que constatan que una importante proporción de las chicas que viven en condiciones de vulnerabilidad social se quedan embarazadas muy jóvenes.

El embarazo de adolescentes plantea, efectivamente, un problema social, dado que es una realidad que preocupa y que, a menudo, es difícil de entender. El embarazo en edades «prematuras» pone encima de la mesa una serie de interrogantes, que desembocan en una definición de estos colectivos femeninos como «desviados» o «de riesgo», dado que cuestionan algunos de los fundamentos normativos de la sociedad mayoritaria. Efectivamente, el modelo hegemónico de adolescencia y juventud en nuestra sociedad entra en contradicción con lo que representa ser madre antes de los veinte años. Sin embargo, la perspectiva analítica dominante, centrada en los riesgos, ha invisibilizado una vertiente fundamental para comprender la significación del fenómeno en toda su complejidad: la dimensión emocional y de «atractivos» para sus protagonistas. En la mayoría de los estudios, la adolescente queda relegada a un segundo plano y no se considera cuál es su papel, su vivencia y, sobre todo, qué está expresando con su conducta, más allá de su consideración como problema social, médico o moral.

En el contexto de la sociedad actual, el riesgo y la inseguridad, como apunta Beck, pasan a ser modelos dominantes, ante la incapacidad de los mecanismos de control y protección de la sociedad para contenerlos, en un contexto de crisis del estado de bienestar. Esta «nueva modernidad», que estructuralmente genera nuevas formas de desigualdad, tiene consecuencias en la emergencia de nuevos riesgos biográficos que afectan a la vida cotidiana (Beck, 1998). En este contexto, como indica Castel (1997), una parte importante de la población vive en la que el autor denomina «zona de vulnerabilidad».

Así, la noción de riesgo social en la que se fundamenta este trabajo está íntimamente ligada al concepto de exclusión social, entendida ésta de manera multidimensional, dado que va más allá de los factores económicos para explicar la posición de desigualdad en la estructura social. Desde esta perspectiva, se trasciende el concepto de «colectivos excluidos» o «en riesgo» —entendido de manera estática e incluso como una forma de etiquetaje social— para pasar a incidir en los procesos, así como contemplar la dimensión vivida de la exclu-

2. El Plan Interdepartamental para mayores de 18 años pertenece al Departament d'Acció Social i Ciutadania de la Generalitat de Catalunya, y es el organismo que se dirige a jóvenes tutelados por la Administración de la Generalitat que, una vez llegan a la mayoría de edad, necesitan recibir orientación y ayuda en el proceso de inserción sociolaboral.

sión (Lemkow, Tejero y Torrabadella, 2000), es decir, entender que la dimensión subjetiva de la experiencia es un eje clave en la voluntad de comprensión de los procesos de exclusión social. En este sentido, el trabajo de Castel (1997), así como los estudios sobre vulnerabilidad juvenil de Furlong (2000) y Macdonald (1997), fundamentan teóricamente este análisis multidimensional del riesgo social, que contempla tanto factores económicos como sociales, culturales y, muy especialmente —como apunta Castel—, de fragilidad en los soportes sociales y familiares, que, en las trayectorias personales, pueden conducir a situaciones de ruptura y crisis de identidad, poniendo el énfasis en la crisis del vínculo social.

En este artículo, se presentan los principales elementos de análisis y las conclusiones que se desprenden de una investigación sociológica, de carácter etnográfico, basada en la metodología de las historias de vida de madres adolescentes³ en situaciones de vulnerabilidad social. La realidad de la maternidad adolescente es compleja y pluridimensional, y en su análisis son fundamentales variables como, por ejemplo, el contexto familiar de origen, la clase social y la cultura de procedencia. En este sentido, el objeto de estudio de este trabajo no es el fenómeno de la maternidad adolescente como tal, sino que ésta es analizada como la ilustración de una «estrategia social» singular y diferencial —en clave de género— para comprender los procesos de adaptación, negociación y resistencia de las adolescentes en condiciones de vulnerabilidad social.

Uno de los interrogantes iniciales de la investigación era averiguar hasta qué punto las adolescentes entrevistadas, ahora ya madres, se habían quedado embarazadas a causa del desconocimiento o la desinformación sobre los métodos anticonceptivos: un «accidente» o un embarazo no deseado, tal y como lo califican algunos expertos. El otro, quizás más decisivo, es por qué decidieron continuar con el embarazo y descartar la opción del aborto, que es la que toman cada vez más adolescentes y jóvenes en nuestro país⁴.

A partir de un intenso trabajo de campo de carácter etnográfico-cualitativo, basado fundamentalmente en el método biográfico, se consideran los significados y las vivencias que nos permiten trascender la dinámica de los itinerarios individuales y mostrar que, más allá de la idea hegemónica del riesgo y la reproducción social, la maternidad adolescente puede ser entendida, desde su propia realidad y en contextos de extrema vulnerabilidad, como una «estrategia social» (en términos de Bourdieu) llena de sentido. Efectivamente, como

3. Este artículo se ha elaborado a partir de los resultados del trabajo de campo realizado para la tesis doctoral de la autora, *Aprender a ser amadas. Adolescencia femenina y riesgo social: un estudio de itinerarios biográficos y estrategias culturales desde una perspectiva de género*, dirigida por el doctor Salvador Cardús, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y publicada por la Secretaria de Joventut de la Generalitat de Catalunya (Berga, 2007).
4. Según el último estudio de Margarita Delgado en el CSIC, realizado a partir de datos de 2001, los porcentajes de embarazos en chicas de 15 a 19 años en Cataluña, así como el de abortos, son los más elevados del Estado. Cada año se quedan embarazadas en Cataluña 19,5 de cada mil menores de veinte años. De éstas, el 60% acaba interrumpiendo el embarazo (respecto al 50% del conjunto del Estado).

se muestra a partir del análisis de los relatos y las experiencias de las jóvenes, se trata de una decisión llena de contradicciones y, en palabras de Giddens (1998), puede ser analizada como una forma de colonizar el futuro por parte de unas adolescentes que, ante el bloqueo de cualquier proyecto de futuro a partir de la educación o el trabajo, buscan, a través de la maternidad, acceder al estatus adulto y obtener una oportunidad para la incorporación social.

2. Metodología

Una investigación etnográfica basada en historias de vida conlleva cambiar el discurso de la representatividad estadística para fundamentarse en el de la *significación* en relación con un contexto social y cultural determinado que pretende comprenderse. Como plantea Bertaux, la mirada biográfica debe pasar a ser mirada etnográfica, en tanto que los relatos biográficos son, en realidad, un pretexto para aproximarnos al mundo del narrador, a la comprensión de un determinado contexto social y cultural (Bertaux, 1993).

La metodología de la investigación ha consistido en la elaboración de cinco historias de vida de chicas adolescentes en situación de «vulnerabilidad social»⁵, tres de las cuales —Inés, Isabel y Loli— son madres y recientemente desinvernadas de un centro de protección de menores. El trabajo de campo se ha desarrollado a lo largo de ocho meses de entrevistas semanales con cada una de las chicas, de edades entre 18 y 22 años, para reconstruir sus historias de vida, así como múltiples entrevistas de triangulación con aquellas personas referentes en su proceso de socialización (madres, amigas, novios, hermanos, educadoras sociales, maestros y maestras, etc.), que ofrecen en el texto final la panorámica de los «relatos cruzados» (Pujadas, 1992). Paralelamente, se han realizado entrevistas cualitativas a dieciséis profesionales de los servicios sociales, educativos y sanitarios que trabajan con adolescentes, con el objetivo de conocer, a partir de su experiencia, cuáles son las particularidades de las formas de expresión y los itinerarios de las chicas en situación de vulnerabilidad social.

El procedimiento para seleccionar los casos ha sido de carácter tipológico, es decir, a partir de una serie de variables relevantes definidas teóricamente. En este estudio, el género y la edad, así como el contexto institucional de referencia, son variables clave. La perspectiva de género es central en el planteamiento de la investigación, dado que el objeto de estudio, como hemos anunciado, es la visibilización de las trayectorias y las *estrategias* específicamente femeninas en contextos de riesgo social, ejemplificadas a partir de la maternidad. Así mismo, la edad es una variable relevante, dado que los casos ilustran, en las «escenas del presente», un momento biográfico clave, como es el de la

5. Las otras dos historias de vida, realizadas a dos chicas adolescentes en el contexto de un instituto de secundaria, fundamentan otro de los ejes analíticos de la tesis (que no es objeto de este artículo): la especificidad de las formas femeninas de transgresión y resistencia en el contexto escolar.

transición a la adultez, y permiten analizar, a partir de los relatos biográficos, las «escenas del pasado»⁶ (recuperando las vivencias de su infancia y adolescencia), así como la proyección de futuro. Finalmente, la última variable a considerar es el contexto institucional, ilustrado a partir del centro de protección de menores, en el que las chicas han vivido buena parte de su infancia, en interacción con las familias a las que en su momento se retiró la custodia bajo el diagnóstico de «caso de alto riesgo» y situación de desamparo de la menor. Todas las familias estudiadas presentan elementos transversalmente comparables que las definen como hogares marcados por la precariedad, tanto económica como afectiva y relacional. El centro de menores ha sido el contexto de socialización determinante a lo largo de sus trayectorias biográficas, así como el escenario que dejan atrás en el momento de ser entrevistadas.

3. Significados y vivencias de la maternidad desde la perspectiva de sus protagonistas

En esta primera parte del artículo, se propone una aproximación de carácter etnográfico al tema de la maternidad en la adolescencia a partir de la experiencia de sus protagonistas (tanto las adolescentes como las personas significativas de su entorno), con el objetivo de analizar cuáles son y qué expresan los argumentos que elaboran en torno a la experiencia de la maternidad. A partir de un análisis fenomenológico, se pretende realizar una aproximación a la experiencia subjetiva de la realidad de su vida cotidiana y las estructuras de pertenencia que, en este marco, orientan su actuación. A partir de la exploración de los significados sobre el embarazo adolescente de las propias jóvenes y su entorno, nos aproximamos a su universo simbólico (Berger y Luckmann, 1988), que ordena la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Por otra parte, desde una perspectiva etnográfico-interpretativa, el hecho de partir de las vivencias de los sujetos, contrastadas con los discursos dominantes sobre el tema, nos permite comprender la dinámica de una práctica cultural. En realidad, como veremos, la propia cultura prepara a las chicas para asumir la maternidad como un destino, una vía para realizarse como mujeres que sólo desde la cultura hegemónica se define como «prematura». Como apunta Willis en su clásico estudio sobre jóvenes obreros y cultura antiacadémica (1988), asumir los roles subordinados que fija el sistema capitalista es una forma de autocondena, pero es importante entender por qué, y a través de qué mecanismos, sus protagonistas viven esta práctica cultural como un verdadero aprendizaje, como afirmación e, incluso, como una forma de resistencia.

6. Tal y como proponen Marinas y Santamarina (1993), a partir de lo que los autores denominan una *forma de producción y análisis dialéctica de las historias de vida*, en una comprensión escénica de las historias de vida no podemos desligar los relatos biográficos del contexto de producción de los mismos, condicionados tanto por la posición actual del sujeto como por el mismo contexto de la entrevista.

Este apartado etnográfico se divide en diferentes partes que se centran, sobre todo, en las escenas del pasado relatadas con visión retrospectiva. Situadas en el presente, entendido como un momento clave en su trayectoria, las chicas hacen una valoración retrospectiva del proceso vivido. Ellas, y las personas más próximas a su entorno, explican el contexto y las expectativas que fueron el preludio del embarazo, así como las motivaciones para continuar adelante, y el papel de su entorno en el momento de emprender esta aventura que, como ellas mismas esperaban —aunque no siempre de la forma deseada—, ha significado un corte biográfico muy significativo en sus vidas. Paralelamente a las vivencias y a los significados de las chicas, se presentan los relatos de las parejas, las madres y las educadoras del centro de menores que, con connotaciones diferentes, contrastan con las de las protagonistas.

A partir de aquí, en el próximo apartado de este artículo, estos significados y estas vivencias se interpretan a la luz de algunos conceptos sociológicos que nos permiten trascender las dinámicas de estos itinerarios individuales para mostrar que, más allá de la idea hegemónica del riesgo o el problema social, o de la explicación basada en la reproducción social, la maternidad en las jóvenes puede entenderse, desde su propia realidad, como una estrategia «racional» e, incluso, como una oportunidad. Se pretende explicar porqué aquello que socialmente es definido en términos de problema y como una realidad estigmatizada es, en cambio, vivido por sus protagonistas como el acontecimiento más feliz en sus vidas y, por otra parte, cuáles son los límites para que efectivamente pueda ser así.

3.1. *Expectativas: «Cuando era pequeña, me imaginaba un cuento de hadas...»*

Quando era pequeña, me imaginaba un cuento de hadas, ja, ja... Yo me imaginaba sacando una carrera, tener mucho dinero... Hombre, no muchísimo, pero tener mi casa, salir mucho con mis amigos, ir a comer, siempre me iba a cenar por ahí... Me imaginaba sin novio, tampoco me imaginaba con mi madre, era más independiente. (Inés, 19 años)

Las chicas, en su primera adolescencia, imaginaban un futuro bien distinto al que viven en la actualidad. Identificarse con un modelo de joven independiente y liberada, capaz de vivir su propia vida de manera autónoma, es una pauta común a muchas de las chicas que han crecido intentando resolver la contradicción entre los modelos de su cultura parental y de clase y los de la cultura juvenil y generacional. A menudo, en plena adolescencia, construyen su identidad a partir del modelo de las revistas, las series de televisión, así como sus mismas educadoras y profesoras, y defienden que la maternidad es un proyecto a largo plazo, dado que no quieren reproducir el modelo materno, definido por ellas en muchos casos como de fracaso o como un referente negativo a dejar atrás. Esta visión está alimentada por toda una infancia viviendo en una institución —el centro de protección de menores— que, por definición, cumple con las funciones de acoger a la infancia desamparada, es decir, aquella que vive en entornos familiares considerados inadecuados. Esta visión es

interiorizada con mayores o menores resistencias por parte de las chicas desde su infancia y contribuye a alimentar su estigma de «niñas de centro».

Pero en toda proyección de futuro intervienen dos factores: deseos y posibilidades. Estos sueños sobre el futuro que caracterizan a la primera adolescencia van poco a poco despertando a la realidad de los límites de su entorno, y su «diferencia», que querían dejar atrás, se les presenta a veces como un destino inevitable.

Nosotros... Tienes una educadora que a lo mejor no tiene novio ni nada, pero ves como se compra un piso, que le pone una chimenea porque le gusta, que lo va a reformar de esta manera porque se quiere independizar y tal... Y tú te ves allí y dices que te gustaría a lo mejor ser como ella, pero que tú sabes que nunca vas a tener lo que tiene ella, nunca, nunca... (Isabel, 20 años)

Las adolescentes coinciden en sus relatos en afirmar que años atrás se imaginaban una juventud muy diferente a su vida actual. La pareja, el matrimonio y la maternidad eran proyectos para un futuro que, como corresponde al modelo de juventud exitoso con el que se querían identificar, todavía veían muy lejos. Estos eran, de alguna manera, los deseos. Las posibilidades o los límites a estos deseos muestran su cara más decisiva cuando se acerca el momento de la transición a la vida adulta, en su caso precipitada a partir del momento del desinternamiento del centro. Salir a los dieciocho años de un centro de menores sin una titulación básica, sin un apoyo familiar efectivo y sin trabajo (o con un contrato precario) significa afrontar la dura realidad de los límites o las posibilidades reales.

3.2. *La sexualidad y las relaciones con los chicos:*

«Una salida, una excusa para estar haciendo tu vida...»

En la microcultura femenina dentro del centro, la experiencia de las relaciones de noviazgo adquiere una gran importancia. A partir de los catorce años, tener novio era una práctica común entre las chicas. En unas condiciones de carencia afectiva, dada su situación familiar, salir con un chico cumplía tanto con la función de crear un vínculo afectivo como, a la vez, una tarea esencial de aceptación en el grupo de iguales. Las dinámicas dentro del centro entre chicos y chicas eran diferentes en este sentido. Las conversaciones femeninas giraban a menudo en torno al tema de los novios y existía una presión de grupo sobre aquéllas que no salían con ningún chico. Así, el noviazgo puede entenderse como una estrategia femenina orientada a facilitar las cosas a las jóvenes de cara al futuro.

[...] quieras o no, una chavala que está mal con sus padres y tiene un novio estable estando dentro de un centro, lo lleva mejor, ¿vale? Ya se centra, ya hace su vida [...] era una salida ¿vale? que podían tener ellas, una excusa para estar haciendo su vida. (Alberto —hermano de Loli—, 19 años)

La descripción por parte de las chicas de su novio ideal se explica en el contexto de una realidad familiar donde no han vivido un referente paterno afectuoso, sino que, en la mayoría de los casos, ha sido de abuso y abandono. Esta es una de las explicaciones —relatada también por las educadoras del centro— de la facilidad con la que muchas de estas chicas se enganchan afectivamente con la primera persona que les da muestras de cariño. Para ellas, el ideal de amor romántico está muy presente, acompañado de todos sus ingredientes (amor a primera vista, celos como expresión de amor, etc.). Todas ellas destacan la importancia de haber encontrado, con el que consideran su amor verdadero, un chico cariñoso, que se aparta de los modelos masculinos violentos que han vivido en sus entornos familiares.

A pesar de que los modelos que han tenido en su casa nunca han sido positivos en este sentido, ellas se identifican con el modelo normalizado de familia tradicional o, en palabras de M^a Jesús Izquierdo, el modelo de familia fusional (Izquierdo, 2000). Para ellas, el matrimonio y la maternidad son un medio, y no un fin. Un medio para hacer posible en su vida lo que en su familia no han vivido. En estos momentos de la trayectoria, utilizan este argumento de manera recurrente para legitimar su decisión. Sólo Loli, la única de ellas que —con sólo veinte años— está ya divorciada y con una hija de tres años, explica que esta estrategia del matrimonio y la maternidad en plena adolescencia, que ella deseaba para su futuro (y a la que todavía, a pesar de la experiencia vivida, no renuncia) espera que no la repita su hija. Aún así, para ella, el ideal romántico y la esperanza de encontrar a su «príncipe azul» no se ha agotado, sea a través de los chats o recurriendo a estrategias de pensamiento mágico:

¿Sabes lo que voy a hacer? [risas]. Una amiga mía lo hizo. Un papelito, ¿vale?, y que quería un novio, ¿no?, pues cómo le gustaría que fuese, ¿no? Y cogió una vela blanca y lo puso debajo hasta que se le acabase la vela. Y bueno, a una se le ha cumplido y la otra lo va a hacer [...] Yo pondría... guapo, simpático, atento, amable, sobre todo cariñoso, sincero, respetable y ya está..., y bueno, de dinero, pues, que tuviese mucho dinero no, que nos pudiesemos ir arreglando con ello, que tuviésemos sólo para vivir y un poco más. Con eso me conformaría yo. Y sobre todo atento... ¡y si es guapo, pues mejor! [risas]. (Loli, 20 años)

3.3. Educación sexual y métodos anticonceptivos:

«Daban mucha caña con esto, pero yo me hacía un poquitín la longui...»

Las educadoras del centro, que fueron las tutoras legales durante su última etapa en la institución, coinciden en argumentar que los embarazos, y la decisión de llevarlos adelante, no se explican por una desinformación o una dificultad de acceso a los métodos anticonceptivos. La educación sexual era una prioridad en el trabajo educativo con las adolescentes, y pasaba desde la programación de charlas informativas hasta el seguimiento y la orientación en la tutoría individual. Este aspecto lo corroboran las chicas que reconocen la insistencia del

equipo educativo en el tema. A la hora de la verdad, sin embargo, tomaban precauciones —como dice Loli— «unas veces sí, y otras veces no...». Como explica Inés:

Sí, metían mucha caña con esto [...] No, yo estaba muy informada, lo que pasa que me hacía un poquitín la longui. Yo creo que sí. Al menos lo mínimo que tenía que saber lo sabía, yo creo que sí. Aparte, en el colegio te hablaban del tema, mi madre también me hablaba del tema, o sea que no era una persona sólo y yo por esta parte lo agradezco... Que tampoco he hecho mucho caso, pero bueno... [risas]. (Inés)

A partir de las entrevistas, se constata que, a pesar de que las chicas tuvieron en su momento acceso a la información sobre temas de planificación familiar, y éste era un objetivo de trabajo prioritario desde el centro, ellas en su momento no lo percibían como una necesidad. Por una parte, porque, a pesar de la facilidad para acceder a la información, no se sentían a gusto hablando de ello con las educadoras ni con sus madres. Así mismo, delante de las parejas no estaba bien visto que fuese la chica quien tomase la iniciativa, porque daba a entender que tenía un dominio sobre el tema sexual que era vergonzante para ella. En el caso de los chicos, en cambio, la falta de conciencia sobre su parte de implicación en las consecuencias de un posible embarazo hacía que tampoco asumieran su parte de responsabilidad. De hecho, una de las principales conclusiones del trabajo es que la prevención y la información sobre métodos anticonceptivos está incompleta si no va acompañada de una educación afectiva y emocional. Un discurso sobre el riesgo dirigido a las adolescentes no tiene efectos en un momento en el que ellas están descubriendo la sexualidad y es precisamente a través de ésta que encuentran la herramienta para sentirse amadas. La búsqueda del amor romántico es central en sus relatos y ellas distinguen claramente entre un enamoramiento «auténtico», ante el cual se entregaron sin pensar demasiado en las consecuencias, y sus experiencias anteriores, que son tinteos propios de la primera adolescencia, que, desde su perspectiva actual, pierden toda su importancia.

3.4. *La noticia y la toma de decisión:*

«Supongo que necesitaba apoyarme en algo...»

Al principio, no sabía lo que hacer, si abortar o no abortar, pero, cuando decidí que sí, me hizo mucha ilusión... Yo supongo que necesitaba apoyarme en algo, eso también me ayudó..., y porque me daba miedo abortar y... No sé..., muchas cosas... Estaba con mi madre, ya no estaba en el centro o sea que ya podía decidir si sí, si no... Yo ya tenía dieciocho casi, y ya es... ¿Por qué no? (Inés)

La noticia del embarazo es, sin duda, un momento clave que marca un corte biográfico en la trayectoria de las adolescentes. Sólo una de ellas, Isabel, explicita que era un embarazo conscientemente buscado. En los otros casos, explican la decisión de continuar con el embarazo como la reacción ante un

hecho inesperado que, cuando se produjo, recibieron con una gran ilusión, porque intuían que se abría una oportunidad en sus vidas, pero que se confundía con una gran angustia, provocada, sobre todo, por el miedo a la reacción de la pareja, así como el miedo a abortar y la precariedad de su situación:

Al principio, me dio miedo, porque no sabía lo que iba a hacer el Jimmy, si me iba a dejar o... Aunque él, cuando estaba en el centro, me decía que no, que si nunca me quedaba embarazada me iba a apoyar, pero siempre te queda la duda... Pero luego hablé con él y me dijo que sí, que no había ningún problema, que no sé qué, que él también lo quería y entonces, pues... (Inés)

Es que no me veía para abortar y seguí para *alante*... No sé... Y además también me hizo mucha ilusión. No sé, me vino así de pronto ¿no?... Lo pasé muy mal también, porque quería pero no quería ¿sabes lo que te quiero decir? (Loli)

Las tutoras fueron parte implicada en el momento de aconsejar a las chicas sobre la decisión de continuar o no con el embarazo, y coinciden en afirmar que, en su momento, intentaron convencer a las chicas para que lo interrumpieran.

Yo le enfoqué: «todavía estás a tiempo, eres muy joven, piensa que serás una niña cuidando a otra niña. Piénsatelo bien», pero no hubo manera, dijo que ella no podía hacer una cosa así... (Educadora social)

Yo le decía que era ella, que se lo tenía que pensar muy bien, que una cosa era salir de aquí con un trabajo y con muchas cosas que tendrás, muchas responsabilidades, que tú decidas vivir sola o con tu compañero... Pero una cosa es esto y otra responsabilidad es tener un bebé. ¿Qué le quieres dar a ese bebé? Ése era..., bueno, yo creo que el mensaje de todos los educadores, que ella se lo pensara, pero que la decisión, esa decisión la tenía que tomar ella... (Educadora social)

Para las que fueron tutoras de las chicas en el centro de menores, el embarazo precoz de las adolescentes en un momento clave de su transición es un indicador de riesgo social, que incrementa su vulnerabilidad en relación con el entorno en el que viven y les trunca la posibilidad de llevar una vida normalizada, es decir, de hacer lo que corresponde a cualquier chica de su edad:

Me sabe mal, que una niña quede embarazada... ¡Ya tiene tiempo de quedar embarazada! ¡Ya tendrá tiempo de ser madre! Yo le decía: «¡Coño, disfruta de la vida, no has tenido una infancia agradable, pues disfruta de la juventud!». Es que es verdad: «¡Disfruta, sal, véte aquí, véte allá, baila, y sin hacer mal a nadie, disfruta! ¿Por qué te tienes que liar con una criatura?». (Educadora social)

Pienso que ella ahora podría estar trabajando a jornada completa, divertirse, vivir más tranquila la vida que le toca a su edad. ¡Es que es una niña! (Educadora social)

Este no era, sin embargo, el mensaje que las chicas recibían desde su casa, donde el embarazo era vivido como un hecho plenamente normalizado:

Si me hubiera dicho de perder a la Irma... Es que estoy en contra del aborto y si me hubiera dicho de perderla, me hubiera matado. Se me hubiera pasado, pero así y todo hubiera guardado yo aquella... Bueno, pues se lo dijo a Jimmy, decidieron abortar, después decidieron no abortar, después decidieron abortar otra vez, y yo le decía: «A ver, Inés, que tú sabes que estás embarazada, pero te tienes que hacer las primeras pruebas», «Bueno, ya iremos, ya iremos, ya iremos, ya iremos...». Y ella lo iba aplazando por si le decían que esto y que lo otro, para que Jimmy no la hiciera abortar, porque tenía miedo que el Jimmy le dijera que sí y ella tuviera que abortar. (Madre de Inés)

Además, estas expectativas de las educadoras depositadas en la posibilidad de las adolescentes de vivir un futuro de acuerdo con el modelo hegemónico de juventud, con el que las mismas chicas —como hemos visto— habían soñado desde niñas, están bien alejadas de su realidad y de las posibilidades efectivas con las que cuentan a todos los niveles cuando afrontan el momento de su inserción sociolaboral. En su caso, el riesgo social se encarna en todas sus dimensiones. A nivel de vínculos, se encuentran totalmente solas. La experiencia del internamiento las desvincula de una red de relaciones, especialmente cuando el centro donde han estado internadas buena parte de su infancia se encuentra fuera del lugar de residencia al cual ellas regresan cuando salen de la institución. No conocen a nadie, y a menudo su único referente es la familia que fue «inhabilitada» en su momento, y de la cual fueron separadas por decisión administrativa. A nivel de recursos, no tienen trabajo ni posibilidades económicas, y las pocas que tienen las dedican a contribuir a la precaria economía familiar, hecho que les dificulta enormemente poder llevar una vida autónoma, porque, en muchos casos, acaban siendo las responsables de sus propias madres. Esto no hace más que ligarlas a un círculo vicioso, del cual no ven la salida si no cuentan, por ejemplo, con el soporte afectivo de un novio y de su familia, o de los ingresos de su compañero.

Como afirman las tutoras, detrás del embarazo se encuentra la búsqueda del amor de la pareja y del hijo como una estrategia específicamente femenina para llenar un vacío afectivo que arrastran desde su infancia:

Casi todas las tutorandas, cuando salen de aquí, al cabo de nada, se quedan embarazadas, y a la que alguien les dé un poco de amor, se van de casa, porque no lo han tenido nunca. Yo estoy convencida, ¡eh! Ellas están a lo que salga, porque se ve que buscan, que buscan desesperadamente a alguien que las quiera, que las cuide. (Educatrice social)

3.5. *La experiencia de la paternidad: el inicio de la «madurez forzada»*

La experiencia de las parejas es muy diferente en cada caso, pero comparten un importante punto en común: las chicas fueron las que tomaron la inicia-

tiva a la hora de decidir continuar con el embarazo. Así mismo —y muy significativamente—, los tres chicos asumieron en su momento plenamente esta decisión como una «responsabilidad masculina», incluso en aquellos casos en los que inicialmente intentaron convencer a la chica para que abortase:

Hombre, yo insistí bastante en no tenerlo, porque... Y ella me decía también: «No, he de ir al médico, no sé qué...». Hasta que, al final, ya le dije: «Mira, o sea, ahora ya me dices que sí o que no, pero no lo alarguemos más». Y ella: «Es que lo noto aquí y no puedo...». Y claro, yo siempre he sido de «es mi mierda, pues la recojo yo», bueno, muy virtualmente, ¿no? Y nada, fue ver que no había otra opción... ¿Cuál, dejarla tirada y volver a repetir la historia...? Es que, claro, sabiendo lo que ha vivido Inés, yo no dejaré en ningún momento que le pase lo mismo a la niña, ¿sabes? (Jimmy, 19 años, compañero de Inés)

Las chicas entendían que sus parejas tuvieran en su momento reticencias sobre el hecho de continuar con el embarazo. Mientras ellas confiaban que la maternidad les abriría la puerta a la posibilidad de hacer una nueva vida, para sus compañeros, en cambio, implicaba renunciar a los «placeres» de la juventud y asumir una serie de responsabilidades que, a diferencia de ellas, no habían soñado desde pequeños y que, además, no serían bien recibidas en su entorno familiar. Como decía Inés, «él apoyaba abortar, como ha sido siempre de todo para él, ir con sus amigos... Entonces, con la niña, ya no es lo mismo».

Esto [señala el brazo tatuado] es una cookie de Borneo, que se lo tatuaban en la isla de Borneo en la Polinesia. En la isla de Borneo hay una tribu que, cuando tienes dieciséis años, el paso de la madurez, a ser adulto, es que te cogen y te echan a la selva durante dos años y bueno, antes de entrar en la selva les tatúan una aquí o en el pecho, y entonces cuando salen de la selva, que se supone que ya son adultos, les tatúan otra en la espalda. Y bueno, me hice una aquí en llamas cuando nació ésta [señala a la niña], fue un regalo de mi amigo, de paternidad. Y que, bueno, el inicio de la madurez forzada, con las llamas... (Jimmy)

La paternidad en el caso de los chicos ha sido, entonces, un rito de iniciación a la madurez producido de manera prácticamente automática, en el sentido que tenía en las sociedades primitivas a las que se remite Jimmy para resignificar, a través del tatuaje, su experiencia biográfica. Además, como no se esconde de confesar, ésta ha sido una «madurez forzada». En ningún momento se había planteado la paternidad antes de que Inés le dijese que estaba embarazada. Para él no ha existido una juventud como tiempo de transición, tiempo de ir asumiendo las responsabilidades correspondientes a la adultez. La paternidad ha sido su rito de iniciación, una ceremonia vivida como un sueño, el cual, cuando te despiertas, ya te ha cambiado la vida:

Estaba muy preocupado antes de que naciese la niña, porque... ¡Hostia! Si es que soy un niño, ¿sabes? Yo no me puedo poner ahora a intentar criar una persona... Fue parir Inés y cogerla a ella [la niña] en brazos y quedarme la mente

en blanco. Y bueno... Vuelves a despertar y ya eres otro, no sé... Creces así de golpe. (Jimmy)

3.6. *Sus motivaciones: el sueño de ser normal*

Después de una infancia marcada por el abandono familiar y la vida en el interior del centro, las adolescentes han ido interiorizando el estigma de ser «niñas de centro», que ha marcado de manera profunda su identidad personal. En este sentido, cuando se acerca el momento de salir de la institución y, por lo tanto, de afrontar su trayectoria personal hacia la adultez que, una vez alcanzan la mayoría de edad, se les exige por la fuerza de los hechos, su principal motivación es transformar esta diferencia en normalidad social.

La voluntad de ser «como todo el mundo» es uno de los referentes comunes más significativos de sus relatos de vida. El sueño de la primera adolescencia, en el que se imaginaban llevando una vida más independiente, siguiendo unos estudios o trabajando, se va evaporando para aterrizar más hacia otras fórmulas que, a pesar de rebajar las expectativas de máximos, creen que les permitirán conseguir a través de otros mecanismos su principal y constante orientación biográfica: la voluntad de sentirse aceptadas, la voluntad de «ser normales». Todas ellas lo expresan de manera muy ilustrativa, argumentando que el embarazo ha supuesto dejar atrás el pasado y afrontar positivamente el futuro, de acuerdo con sus posibilidades: «[...] el embarazo me ha permitido hacer mi vida, no como la quería, pero se acerca más a la que deseaba». (Inés)

Formar una familia es, desde su experiencia, la estrategia de normalización viable adecuada a su género. En su entorno familiar, además, la maternidad es signo de normalidad social. De hecho, las tres tienen un referente muy próximo: la experiencia de la maternidad temprana de sus madres, así como el precedente de amigas suyas o hermanas mayores que se han quedado embarazadas muy jóvenes. Aún así, es significativo destacar que, para las chicas, precisamente, esta aparente reproducción de modelos adquiere un sentido absolutamente contrario. Es el deseo que expresan reiteradamente cuando afirman: «Yo siempre he querido tener la familia que nunca he tenido, que todo el apoyo que no he tenido por mis padres y el cariño que no me han dado, pues no, pues yo dárselo a mi marido y a mis hijos». (Loli)

Esta voluntad de normalización es compartida con los chicos, aunque, en su caso, pase por otros mecanismos. Como explica Alberto, hermano de Loli, salir adelante para un chico pasa necesariamente por encontrar un trabajo que te permita acceder a pequeños caprichos, tener novia y llevar una vida independiente al salir del centro. Sin embargo, la maternidad era asumida como una salida perfectamente posible para las chicas, que, además, se describe como una pauta muy normalizada:

La mayoría de las chicas han salido con un bebé [...] ¡Había una temporada que parecía que los daban en una tómbola o algo por el estilo! [...] Me parecía

bien, ¿vale?, porque veía que ella estaba a gusto y podía vivir su sueño de ser normal. (Alberto —hermano de Loli)

4. El embarazo adolescente: más allá de la perspectiva del riesgo social

Como se muestra en el apartado anterior de este artículo, desde la perspectiva de sus protagonistas, el embarazo adquiere significados que cuestionan la visión adulta y normativa que los servicios sociales formulan cuando lo designan como una «práctica de riesgo». A partir de sus relatos, y aproximándonos a su universo simbólico, son visibles los factores culturales que intervienen en su toma de decisión, así como las distintas vivencias sobre el tema de las personas más próximas a su entorno. Estas diferentes voces han servido, como en un diálogo imaginario, para construir una polifonía que permite mostrar las diversas, y a menudo confrontadas, interpretaciones sobre el tema. En este apartado, todos estos argumentos serán el punto de partida para un análisis interpretativo del embarazo y la maternidad de chicas adolescentes en contextos descritos como «de riesgo social» a partir de algunos conceptos sociológicos clave que nos permitan iluminar esta realidad en una dirección diferente a la habitual. El objetivo es comprender el fenómeno y poder interpretarlo de manera global, es decir, teniendo en cuenta tanto su significación para las trayectorias de las chicas como, a la vez, analizando cuáles son las definiciones sociales sobre el tema y porqué ésta es, efectivamente, una práctica socialmente problemática.

En este trabajo, se parte de la concepción de la maternidad en la adolescencia como una «estrategia» entendida, en el sentido de Bourdieu, como el resultado del *habitus* de clase interiorizado, que pone en juego una serie de prácticas culturales construidas por sus protagonistas y vividas, como diría Willis, de manera creativa. Desde la perspectiva de Bourdieu, las estrategias se traducen en un conjunto de prácticas por las cuales los individuos definen, conscientemente o inconscientemente, su posición y construyen una trama de acciones con efectos finales en la transición. Esta trama de acciones define propiamente el recorrido de vida de la persona: el grupo social y los individuos particulares situados en una trayectoria tienden a convertir la pendiente de la trayectoria en inclinación personal, a interiorizar las condiciones objetivas convirtiéndolas en expectativas subjetivas (Bourdieu, 1988).

Así, el embarazo puede ser interpretado como una estrategia de supervivencia ante unas perspectivas de incorporación social limitadas, y es en este sentido que puede ser entendida por sus protagonistas como una solución «racional» para conseguir unos objetivos, socialmente legítimos, difícilmente accesibles por otros medios. Hablar de racionalidad, sin embargo, no debe confundirse con intencionalidad. Esta decisión, de entrada, puede no ser conscientemente buscada. Y es que, como afirma Bourdieu, la lógica de una práctica cultural puede no ser comprendida por los agentes que forman parte de aquella cultura.

4.1. *La maternidad como resistencia simbólica*

La aproximación al fenómeno de la maternidad adolescente a partir de los significados y de las vivencias de sus protagonistas no significa adoptar una perspectiva subjetivista que deje de lado el análisis estructural y de contexto, fundamental en el tema que nos ocupa. En cambio, aquello más interesante de una perspectiva etnográfica es, como apunta Willis en su clásico estudio de los *lads* (Willis, 1988), captar las formas creativas que los actores sociales utilizan en su vida cotidiana. Desde este punto de vista, podremos comprender como la reproducción social se manifiesta bajo formas de creatividad social.

El estudio de las subculturas juveniles se ha centrado, fundamentalmente, en las subculturas masculinas. Las formas de expresión femeninas han sido consideradas, tradicionalmente, como más «en conformidad» con las exigencias de la cultura hegemónica. Por esto, las formas de resistencia femeninas han sido invisibilizadas, y mientras los chicos han sido los protagonistas de las subculturas juveniles, las chicas han ocupado un papel secundario y subordinado. A partir de los casos estudiados, se ha puesto de manifiesto lo que Angela McRobbie constataba en su estudio de madres adolescentes británicas: las chicas expresan, a través del embarazo, una búsqueda de la emoción, del riesgo, en el sentido de «provocar que ocurran cosas», para promover cambios en una experiencia vital en la cual acelerar el acceso al estatus adulto de la maternidad expresa que no se percibe un futuro mejor como adolescentes (McRobbie, 2000). Como expresaba Inés: «Yo supongo que necesitaba apoyarme en algo, eso también me ayudó, y ya tenía 18 años, y ¿por qué no?».

En la experiencia de las chicas, su menor accesibilidad a los estilos «espectaculares» de sus iguales masculinos, hace que expresen en otros terrenos sus estrategias para negociar una identidad juvenil y femenina. En nuestro contexto social, las responsabilidades socialmente exigidas para el acceso a la vida adulta, que Gil Calvo (2001) resume en *responsabilidad formativa, productiva, doméstica y parental*, cada vez se retrasan más y devienen más discontinuas en el tiempo, de modo que el modelo hegemónico de adolescencia y juventud deja de ser un breve período de transición para pasar a ser una etapa de la vida. Precisamente, el autor apunta que la responsabilidad parental es una de las experiencias que marca más claramente el cambio de estatus, en un contexto cambiante como el actual, donde no existe un claro antes y después de la formación, el trabajo o la pareja. La clase social y el género son, precisamente, dos ejes analíticos fundamentales para interpretar la diversidad en las trayectorias. Entre los jóvenes que viven en contextos descritos como de riesgo social, la falta de expectativas laborales y el fracaso escolar dibujan las «trayectorias en desestructuración» (Casal, 2006), que provocan un bloqueo de los itinerarios y configuran el campo real de la exclusión social.

Sin embargo, el modelo dominante de joven emancipada, con estudios universitarios y que no piensa en la maternidad hasta entrados los treinta, es una pauta social relativamente nueva en el tiempo que no es extensible a todas las clases sociales. El embarazo en chicas adolescentes, en este sentido, subvierte el

modelo dominante de juventud, así como el de mujer emancipada promovido por el movimiento feminista. En este sentido, el embarazo en chicas adolescentes puede interpretarse como una forma de «resistencia simbólica»⁷ que, en contextos de extrema vulnerabilidad social, puede entenderse como una estrategia para negociar su existencia colectiva o, como afirmaban Hall y Jefferson (2002), como una «solución simbólica» a una experiencia vital problemática. Esta particular forma de resistencia simbólica femenina, entendida como estrategia de incorporación precoz al estatus adulto, se contrapone con el presentismo expresado en el caso de las culturas juveniles masculinas, que, en el caso de los chicos, cumplen la función de reafirmación en la etapa de juventud.

Así, para las adolescentes en medios desfavorecidos, y como han constatado otros estudios⁸, el embarazo puede ser vivido no como un problema, sino, precisamente, como una «solución» a su situación problemática de falta de expectativas de futuro. Esta es una respuesta en un plano simbólico que, efectivamente, no resulta una solución material a sus problemas de bajo nivel de estudios, carencia económica y problemática familiar, pero abre para las chicas una oportunidad de encarar el futuro.

En este sentido, los argumentos de las tutoras, que se lamentan de que, a causa del embarazo «precoz», ellas se verán privadas de la posibilidad de hacer «como cualquier chica de su edad» y que, en su momento, aconsejaron más o menos directamente a las chicas que interrumpieran el embarazo, «para poder disfrutar de la juventud, ya que no habían podido hacerlo de la infancia», parten de unos parámetros distantes de la realidad cultural de las chicas, de sus expectativas y, especialmente, de sus posibilidades reales.

4.2. *La maternidad adolescente como alternación biográfica y como normalización social*

Una investigación basada en la metodología de las historias de vida debe tomar en cuenta necesariamente el proceso de construcción del relato biográfico. En el relato biográfico, en el ejercicio de la memoria sobre nuestro pasado, siempre actúa, de manera consciente o inconsciente, la necesidad de legitimación de nuestra realidad presente y nuestra proyección hacia el futuro. Si, como diría Berger, «todo rito de paso es un acto de reinterpretación histórica» (Berger, 1986), en tanto que son momentos vitales donde se produce una transición

7. Para los autores de los Cultural Studies británicos, las culturas juveniles son estudiadas como una posible forma de respuesta de los jóvenes a la dominación estructural que viven y que, a través de los estilos juveniles, *resisten simbólicamente* y en el plano cultural, lo que no pueden realizar en el plano material.
8. Especialmente ilustrativo es el estudio de Rosario Román en México (Román, 2000). También resultan interesantes, a pesar de ser estudios de carácter más exploratorio, el de Giovanna Paván, en Venezuela (Paván, 2001), y el de Laura Piñero, en Argentina (Piñero, 1998).

de estatus, todo rito de paso implica en cierto modo una *alternación*, es decir, dejar atrás una identidad previa para adoptar una nueva. A nivel biográfico, este proceso implica la reinterpretación de nuestras experiencias vividas en el pasado a la luz de la realidad actual, con el objetivo de buscar una coherencia biográfica que nos gratifique y dé sentido a nuestra existencia.

Uno de los elementos más significativos que surgen del análisis de los relatos biográficos es el hecho de que la maternidad, en el caso de las protagonistas de este estudio, ha actuado claramente como una oportunidad para dejar atrás su realidad estigmatizada como «niñas de centro», y han buscado, a través de aquella, la adquisición de una nueva estructura de plausibilidad. Paradójicamente, así, los embarazos en el caso de chicas adolescentes es una realidad estigmatizada y constituye un signo que refleja una reproducción de unos modelos familiares que actúan como una forma de autocondena —como afirmava la tutora de Inés: «muy pocas consiguen salvarse». Pero detrás de una conducta que es considerada desviada socialmente, si se contempla únicamente desde la perspectiva de la reproducción social, se esconde una «estrategia racional» cargada de sentido, con unas motivaciones que, en el análisis, es necesario aislar de sus consecuencias.

La voluntad de normalizarse socialmente, en la línea definida por Goffman (1970), se expresa de manera recurrente en sus relatos. Su vivencia desde la infancia y la adolescencia es la interiorización de una identidad estigmatizada, y su anhelo de futuro es conseguir, aunque sea a través de medios socialmente problemáticos, un estatus respetable y de aceptación social. Formar una familia es, en este sentido, el mecanismo que perciben adecuado a su género como estrategia de normalización visible. El sueño de su primera adolescencia, que imaginaba el futuro siguiendo unos estudios o llevando una vida independiente, se va difuminando y debe concretarse cada vez más en formas que, a pesar de rebajar expectativas, creen que les permitirán acceder a una de las claves de sus orientaciones biográficas: la voluntad de ser respetadas. Es lo que expresa una de ellas cuando afirma que «el embarazo me ha permitido hacer mi vida, no como yo la quería, pero se acerca más a la que deseaba».

En el estudio se ha puesto de manifiesto que «ser una persona normal» es, en cierto modo, diferente para los chicos y para las chicas en estos contextos socioculturales. Mientras que para ellos el acceso a un trabajo es la clave, tanto para poder independizarse de la familia, como para acceder a los bienes de consumo juvenil; para ellas, muchas veces, su forma de hacer un salto de estatus es, precisamente, a partir de la maternidad. Ser madres implica, para las jóvenes, acceder a una situación valorada en su entorno que las dignifica como personas y que les otorga la categoría de mujeres adultas.

4.3. *La maternidad adolescente como estrategia afectiva*

La maternidad adolescente ha sido considerada uno de los exponentes de la *underclass* por parte de teóricos anglosajones próximos a tendencias liberales, que han identificado a algunos colectivos bajo el denominador de «cultura de la

dependencia» (conductas antisociales y antitrabajo), características todas ellas alejadas de los parámetros clásicos del estilo de vida de la clase obrera tradicional⁹. La maternidad en chicas adolescentes ha sido calificada prácticamente como una forma de vida, explicada en términos racionales y económicos: una «inversión» para sobrevivir a costa de las prestaciones del estado del bienestar. Este argumento ha sido utilizado para denunciar la ineficacia del estado benefactor, ante la alarma social creada por el incremento del número de «madres prematuras», especialmente en países anglosajones, atribuible al cobro de un subsidio de los fondos públicos específico para madres adolescentes.

Estos argumentos han sido ampliamente contestados en un importante debate social y teórico. Por ejemplo, y desde una perspectiva de género, Angela McRobbie (2000) plantea que el incremento de embarazos en la adolescencia no puede interpretarse únicamente a partir del déficit económico y educativo (aunque éstas puedan ser variables importantes). Para la autora, este fenómeno pone en evidencia el cambio en los patrones de la cultura tradicional de la clase obrera, que ya no son viables dado el declive industrial y económico, y cómo ello afecta a los chicos jóvenes. Así, y en la misma línea que apunta Willis (2000), la maternidad adolescente es una forma de respuesta de las jóvenes a la crisis de la masculinidad. En la realidad británica, el paro de larga duración se convierte en el destino de muchos jóvenes, y las oportunidades de tener un empleo estable son escasas. Este hecho, en tanto que los géneros son categorías relacionales, influye en los cambios en las chicas, que perciben que no pueden confiar, como la generación de sus madres, en la provisión del *breadwinner*. En este sentido, en algunos casos, la dependencia del marido se traslada hacia la dependencia del Estado (Flaquer, 2000).

En nuestro contexto social, económico y político, sin embargo, la realidad es sustancialmente diferente. Las políticas laborales tienen muchos déficits desde la perspectiva de la conciliación laboral y familiar (Borrás, Torns y Moreno, 2007) y la inexistencia de ayudas específicas para madres jóvenes va acompañada de una ideología familista que atribuye al hogar la función de ser garantía del bienestar, supliendo si es necesario la responsabilidad pública (Torradella y Tejero, 1999). Así, las personas que viven en contextos familiares conflictivos y no pueden contar con el soporte familiar (como las chicas protagonistas de este estudio) se convierten, sin duda, en los colectivos más vulnerables socialmente, con riesgo de iniciar procesos de exclusión social, que se caracterizan fundamentalmente, más allá de factores económicos, por el aislamiento social y la falta de vínculos.

Así, claramente, en el caso estudiado, la maternidad adolescente no puede interpretarse, como apuntaban los estudios británicos, como una expresión de la «cultura de la dependencia», ni como una expectativa de sobrevivir a costa del Estado, en el escenario de crisis de la figura del *breadwinner*. Es más, con-

9. Para un análisis des de la perspectiva británica de las infraclases juveniles, es interesante el estudio anteriormente citado de Macdonald (1997).

trariamente a esperar las ayudas del Estado, las informantes de este estudio expresan que uno de sus principales temores de futuro es reproducir con sus hijos la misma situación que ellas vivieron, y esto significa que se apartan explícitamente de los servicios sociales, que identifican más como una amenaza que como una ayuda efectiva, ante el temor de que sus hijos pasen a formar parte de los expedientes de «casos en riesgo social».

Así mismo, las expectativas de las chicas son claramente normativas, en cuanto a identificarse con un modelo de familia «fusional», en el sentido que se establece claramente una división sexual del trabajo sobre la base de la concepción romántica de la pareja como «la media naranja» (Izquierdo, 2000). Por ello, el *ethos* romántico está continuamente presente en sus relatos y, a pesar de no haber vivido este modelo familiar, continúan confiando en un ideal de pareja, y la maternidad es, en parte, una forma de retener a la persona amada.

Pero el hecho de tener un hijo es vivido también como un «empoderamiento», como la posibilidad de adquirir una pequeña cuota de poder centrada en el ámbito doméstico, que es la otra cara del poder público asignado al género masculino a través del trabajo remunerado (Comas d'Argemir, 1995). Según Giddens (1998), el nacimiento del amor romántico a finales del siglo XVIII está ligado, entre otros, a la «invención» de la maternidad. En este sentido, la asociación de la maternidad con la feminidad, y la fusión del ideal del amor romántico y de la maternidad producen, por una parte, la subordinación femenina a la esfera doméstica, pero, por otra parte, permiten desarrollar nuevos dominios de intimidad y, en cierto modo, una expresión de poder de las mujeres, que controlan la educación de los hijos y la dimensión afectiva en el hogar. El autor define el «romance de la búsqueda» como un elemento característico de las narrativas femeninas sobre las relaciones amorosas. El amor romántico es, para las chicas, una forma de colonizar el futuro.

Así, a nivel afectivo, el embarazo representa la búsqueda de la emoción mediante la sexualidad. A través de la maternidad, las jóvenes pretenden provocar cambios en sus vidas, y se arriesgan para obtener aquello que siempre han deseado. En este sentido, las causas del embarazo no pueden limitarse al argumento sobre el desconocimiento de los métodos anticonceptivos, sino que esconden una realidad mucho más compleja, en la cual el riesgo es la expresión de una búsqueda. Por lo tanto, más allá de las motivaciones económicas, en un contexto de extrema vulnerabilidad marcado por el bloqueo de cualquier proyecto de futuro a partir de la educación o el trabajo, la maternidad puede interpretarse como una forma de invertir en amor, después de una infancia y una adolescencia marcadas por la carencia afectiva.

5. Conclusiones

Con este trabajo, hemos puesto de manifiesto que la perspectiva de análisis dominante sobre la maternidad adolescente, centrada en los riesgos, invisibiliza un elemento tan importante para la comprensión del fenómeno

como es la propia vivencia y los significados que le otorgan sus protagonistas. Aquello que socialmente es considerado como una práctica de riesgo resulta, paradójicamente, desde la perspectiva de las chicas, una *estrategia* llena de sentido en busca de la incorporación social y la adquisición de un estatus de normalidad colectiva. Esta estrategia, además, cobra un significado pleno cuando es estudiada desde la perspectiva de los itinerarios de vida, dado que la maternidad ha sido analizada en su caso como una estrategia biográfica que se manifiesta en forma de *alternación*; como la voluntad de romper con el pasado y luchar para huir de un futuro que siempre han temido y que las amenaza con la reproducción de aquello que fue su propia infancia. Así, el embarazo en el caso de chicas adolescentes ha sido estudiado como una forma de «colonizar el futuro», e ilustra como las chicas que se ven desprovistas de los mecanismos para conseguir el ideal hegemónico de juventud exitosa buscan, a través de la maternidad, la oportunidad, aunque con medios diferentes, de conseguir su objetivo de normalización social.

En este sentido, la maternidad como experiencia de alternación biográfica y de voluntad de normalización social se convierte en todo lo contrario de aquello que, a menudo, se explica sencillamente como una reproducción mecánica de los modelos familiares. Desde el punto de vista de sus motivaciones, actúa precisamente como una proyección de futuro a partir de la cual sea posible procurar, para sus hijos, aquella infancia que ellas no pudieron tener. Esto, a pesar de que las circunstancias y las «consecuencias no queridas de la acción», como diría Weber, no siempre lo hagan posible.

La maternidad adolescente que hemos analizado como transgresión y, a la vez, como voluntad de normalización social es, fundamentalmente, una estrategia afectiva anclada en un eje central de la identidad femenina como es la ética del cuidado. Como decía Isabel: «tener a alguien a quien cuidar, por quien preocuparse, y que sea un amor para toda la vida». Esta estrategia debe interpretarse en clave de género. Paul Willis se refería, en su célebre estudio, a «aprender a trabajar» para ilustrar como es la propia cultura antiacadémica de los chicos de clase obrera —fundamentada en los valores de la cultura de la fábrica y la masculinidad— la que contribuye a la reproducción cultural y les orienta hacia los mismos trabajos manuales de sus padres (Willis, 1988). En este trabajo, «aprender a ser amadas» es el denominador común de las diferentes orientaciones biográficas de las chicas que buscan, a través de medios socialmente problemáticos, una finalidad socialmente legítima: amar y ser amadas.

Esta estrategia, que orienta su toma de decisión proyectando unas determinadas perspectivas de futuro, las sitúa sin duda en una posición de alta vulnerabilidad. Tener un hijo representa un hecho «irreversible» por excelencia en un contexto social como el nuestro, donde el modelo de transición dominante es, precisamente, el de la discontinuidad. Para ellas, resulta la búsqueda de un anclaje y, con su decisión al encuentro de afectividad, han corrido un riesgo que busca «colonizar el futuro». Paradójicamente, a través de la pare-

ja y del hijo, esperan conseguir una autonomía personal para más adelante y, sobre todo, una dignidad que les permita resignificar la vida. Tener a alguien a quien amar y que esta inversión en amor revierta en sentirse amadas para toda la vida.

Referencias bibliográficas

- BECK, U. (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- BERGA, A. (2007). *Adolescència femenina i risc social: Un estudi d'itineraris biogràfics i estratègies culturals des d'una perspectiva de gènere*. Barcelona: Secretaria de Joventut. Generalitat de Catalunya.
- BERGER, P. (1963). *Invitació a la sociologia: Una perspectiva humanística*. Barcelona: Herder, 1986.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1966). *La construcció social de la realitat*. Barcelona: Herder, 1988.
- BERTAUX-WIAME, I.; BORDERÍAS, C. y PESCE, A. (1988). «Trabajo e identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia». *Sociología del Trabajo*, 3, 71-90.
- BERTAUX, D. (1993). «De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica». En: MARINAS J. M.; SANTAMARINA, C. (eds.). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate, 149-172.
- BORRAS, V.; TORNS, T. y MORENO, S. (2007). «Las políticas de conciliación: políticas laborales versus políticas de tiempo». *Papers*, 83, 83-96.
- BOURDIEU, P. (1978). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988.
- CARDÚS, S. (2000). *El desconcert de l'educació*. Barcelona: La Campana.
- CASAL, J. et al. (2006). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers*, 79, 21-48.
- CASTEL, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós, 1997.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1995). *Trabajo, género, cultura*. Barcelona: Icaria.
- DELGADO, M. (1994). *La fecundidad de las adolescentes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2000). *La fecundidad joven y adolescente en España*. Granada: Universidad de Granada.
- FERRAROTTI, F. (1993). «Las biografías como instrumento analítico e interpretativo». En: MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (eds.). *La historia oral. Métodos y experiencias*. Madrid: Debate, 129-148.
- (1993). «Sobre la autonomía del método biográfico» En: MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. *La historia oral: Métodos y experiencias* (eds.). Madrid: Debate, 121-128.
- FLAQUER, L. (2000). *Les polítiques familiars en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundació La Caixa.
- FURLONG, A. et al. (2000). *Vulnerable youth: perspectives on vulnerability in education, employment and leisure in Europe*. Estrasburgo: Consejo de Europa.
- FURLONG, A. et al. (2006). «Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions». *Papers*, 79, 225-239.

- GIDDENS, A. (1992). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, 1998.
- GIL CALVO, E. (2001). *Nacidos para cambiar: Cómo construimos nuestras biografías*. Madrid: Taurus.
- GOFFMAN, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.
- HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.) (1975). *Resistance Through Rituals*. Londres: Routledge, 2002.
- IZQUIERDO, M. J. (1998). *El malestar en la desigualdad*. Madrid: Cátedra.
- (2000). *Cuando los amores matan*. Madrid: Ediciones Libertarias.
- LEMKOW, L.; TEJERO, E. y TORRABADELLA, L. (2000). *Costos biogràfics en la lluita pel benestar*. Barcelona: Mediterrània.
- MACDONALD, R. (ed.) (1997). *Youth, the «Underclass» and Social Exclusion*. Londres y Nueva York: Routledge.
- MARINAS, J.M. y SANTAMARINA, C. (eds.) (1993). *La historia oral. Métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- MCRobbie, A. (1991). *Feminism and youth culture. From Jackie to Just Seventeen*. Londres: MacMillan, 2000.
- PANCHÓN, C. (dir.) (2001). *Situación de menores de 16 a 18 años en centros de protección*. Barcelona: Dulac.
- PAVÁN, G. (2001). *La maternidad adolescente desde la perspectiva de sus protagonistas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- PIÑERO, L. (1998). *Felices por un rato: El embarazo adolescente desde la mirada de sus protagonistas*. Santa Rosa: Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- PUJADAS, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS. (Cuadernos Metodológicos; 5)
- ROMAN, R. (2000). *Del primer vals al primer bebé: Vivencias del embarazo en las jóvenes*. México D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- SANTAMARINA, C. y MARINAS, J.M. (1995). «Historias de vida e historia oral». En: DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (eds.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- TORRABADELLA, L. y TEJERO, E. (1999). «Familisme i exclusió a l'entorn urbà de Catalunya: una mirada biogràfica». En: *Les desigualtats socials a Catalunya*. Barcelona: Fundació Bofill / Mediterrània, 193-213. (Polítiques; 24)
- WILLIS, P. (1977). *Aprendiendo a trabajar: Como los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal, 1988.
- (2000). *The Ethnographic imagination*. Cambridge: Polity Press.